



Solemnidad de Todos los Santos

1° de noviembre de 2023

I NOTAS EXEGÉTICAS

Ap 7,2-4; 9-14

Apareció en la visión una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de toda nación, raza, pueblo y lengua

Este texto expresa la alegría de los seguidores del Cordero que participan ya de su triunfo. Diversos signos componen el relato. El primero es el sello del Dios vivo sobre los elegidos. Este significa la llamada divina irrevocable para formar el nuevo pueblo de Dios. El sello preserva del mal que se abate sobre la tierra y permite el acceso a la liturgia celestial. El segundo signo es el número de los marcados (144.000). Se expresa así la totalidad perfecta del pueblo de Dios (12 x 12), multiplicado por el número de una gran multitud (1000). Un tercer signo es la liturgia celestial en un ambiente festivo de alabanza, que manifiesta el triunfo sobre el mal. Sin embargo, esta victoria es fruto de la acción única del que está sobre el trono y del Cordero. Las diversas persecuciones (provenientes entonces de las autoridades romanas) han posibilitado que los cristianos participen de esta dicha. El sufrimiento de los creyentes queda unido a la sangre del Cordero inmolado. A imagen de Cristo, su muerte no genera venganza sino justificación, haciéndolos así participar en la alegría de la vida eterna.





Salmo 23,1-6

Éste es el grupo que viene a tu presencia, Señor.

Este extracto del salmo 23 abre una procesión de alabanza para ingresar al Templo de Jerusalén. El cántico comienza afirmando que la tierra entera pertenece al Dios de Israel. Es él quien la creó y la ha asentado sobre las aguas. Aunque todo el orbe sea suyo, Dios se ha escogido una morada, su monte particular: el recinto del Templo. Los fieles son acogidos por el Señor, dueño de este espacio sagrado, quien abre las puertas del Templo como un huésped que acoge a un amigo en su hogar. Sin embargo, la presencia física en la morada no basta para disfrutar del beneficio divino. Es necesaria la rectitud interior para participar de la bendición del Señor. La confianza en los ídolos, por el contrario, impide al fiel gozar de la compañía divina. La rectitud moral se convierte así en condición de participación en la protección divina.

1Jn 3,1-3

Veremos a Dios tal cual es

Esta exhortación abre una nueva sección en la carta, enfocada en el amor recibido del Padre en Cristo. La mirada viene puesta entonces en la acción de Dios Padre quien, por su amor, concede participar de una condición existencial novedosa a los creyentes: ser sus hijos. El texto invita a reconocer la obra gratuita de la misericordia divina pero, al mismo tiempo, abre posibilidades futuras. El Padre, generoso en su amor actual, realizará después algo superior: hacer al creyente semejante a él. El autor se enfoca en la esperanza como una obra divina que está en acto pero que no ha llegado a su plenitud. Un día, por el amor, el bautizado podrá tener acceso a la visión definitiva del Padre y será transformado en aquello que contempla. El texto proyecta esta esperanza en un futuro de transformación escatológica de los fieles. La condición esencial de hijos de Dios continúa en un crecimiento constante hasta que un día el fiel se unirá en modo definitivo con el Padre, fuente primera del amor.





Mt 4,25-5,12

Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo

Este texto, que introduce el primero de los cinco grandes discursos de Jesús en este Evangelio llamado el Sermón del Monte, se sitúa al inicio de los capítulos 5-7. Esta versión de las Bienaventuranzas, más extendida y elaborada que la versión de Lucas (6,20-23), pretende mostrar la condición de vida paradigmática de las personas a las cuales vendrá anunciado el Evangelio. Los sufrientes, según el criterio humano, son los menos dichosos en la tierra. Sin embargo, Jesús los proclama ciertamente bienaventurados. Esta aparente contradicción en el texto obliga al oyente a reflexionar sobre la base de esta novedosa dicha. Jesús no considera a los sufrientes felices por el hecho de que sean objeto de menosprecio o rechazo, sino porque debido a su necesidad se encuentran en condición para recibir un bien superior: el Reino de los Cielos. Este tipo de reflexión sapiencial-moral hunde sus raíces en textos del A.T. como el Salmo 1 o Pr 3,3. Sin embargo, la originalidad de estas bienaventuranzas consiste en afirmar que la dicha humana debe ser apreciada desde la perspectiva de la participación en el mundo divino venidero. Jesús relee el sufrimiento desde la teología de los “Pobres del Señor”, categoría profética usada ya en Sof 2,3. El sufrimiento, que hace a la persona sencilla y abierta, se convierte en presupuesto de la aceptación del Mesías y de su obra salvadora.





II PISTAS PARA LA HOMILÍA

- *Santidad, don de Dios:* la primera lectura nos hace ver con claridad cómo la santidad de la que gozan los elegidos es desde el inicio una iniciativa divina. Es el Cordero el que lava con su sangre las túnicas de los mártires perseguidos. En una sociedad del esfuerzo voluntarista, la palabra de Dios es expresión de la gratuidad divina, que es la que sostiene y lleva a cabo la llamada a la santidad. La respuesta desde la fe se transforma entonces en seguimiento en la gratitud, no en el esfuerzo insoportable que abruma la vida.
- *Rectitud moral y culto:* la participación en el culto divino permite al creyente la intimidad con el Señor, haciéndolo entrar en el ámbito de la comunión divina. Sin embargo, el salmo nos advierte contra el riesgo del culto vacío, de cumplimiento, sin verdadero cambio del corazón. La liturgia de esta fiesta nos previene contra la tentación de hacer del encuentro con el Señor un puro formalismo, lleno de ritualidades externas sin permitir que el Señor toque los ámbitos interiores más profundos de la vida, desde donde se toman las decisiones fundamentales que condicionan toda la existencia.
- *Nueva relación con Dios:* la santidad, como nos mostrará la segunda lectura, no consiste en la realización de obras sobrenaturales extrañas, sino en la conciencia cada vez mayor de una nueva relación de amor con el Señor. Dios nos quiere hacer sus hijos y, con ello, establecer con nosotros una relación de cercanía superior a nuestras categorías religiosas, basada en un amor gratuito de cuidado y entrega. Frente a la imagen de un Dios justiciero e implacable, esta lectura nos abre el panorama a un Dios que ante todo es protector, educador y defensor. Un Dios que quiere el bien de sus hijos hasta el punto de querer transformarlos en el amor, a imagen de sí mismo.
- *¿Dónde está la felicidad verdadera?:* Diversas son las propuestas de felicidad que nuestra sociedad nos entrega. Muchas de ellas basadas en la adquisición de los bienes de este mundo: fama, dinero, poder, prestigio, éxito. Sin embargo, la consecución de todos estos bienes no garantiza la alegría verdadera. Este evangelio, y el ejemplo de los santos, pretenden mostrarnos





que no son las categorías mundanas las que nos pueden realizar como personas, sino la apertura a recibir el amor de Dios en Cristo el que puede satisfacer las ansias de plenitud que ninguna otra realidad puede llenar.

- *Sufrimiento: ¿escape, rechazo o aceptación?:* vivimos en un ambiente cultural que expresa constante rechazo ante cualquier debilidad, discapacidad o limitación. El sufrimiento, inherente a la condición humana, viene menospreciado e inclusive negado, causando en muchas personas graves afectaciones psicológicas y de marginación social. Las Bienaventuranzas hacen una valoración del sufrimiento humano desde su apertura a la presencia divina. No es posible encontrar el sentido y aceptar las pequeñas o grandes realidades límites sin contar con la intervención de Dios. Él da un nuevo sentido a aquello que nuestro mundo hace aparecer como inútil y frustrante.





III SUBSIDIO LITÚRGICO

Monición de entrada

En esta celebración eucarística se hace realidad lo que en cada solemnidad expresamos cuando profesamos la fe: *“creo en la comunión de los santos”*.

Peregrinos en este mundo, celebramos el amor y la misericordia de Dios que nos alimenta con la Palabra y el Cuerpo de su Hijo amado; por eso sintámonos, desde ya, unidos a la Iglesia celeste que intercede por nosotros en la comunión de todos los santos a quienes hoy celebramos. Dispongámonos con fe a participar con alegría en la eucaristía.

Monición a las lecturas

“Dichosos los limpios de corazón porque ellos verán a Dios”. A través de su Palabra, Dios se hará carne en nosotros para purificar nuestros corazones, por eso estemos atentos como verdaderos discípulos para escuchar con fe y acoger con compromiso el proyecto que Dios tiene para sus fieles.





Oración de fieles

Presidente

Oremos a Dios Padre, creador del universo entero, para que, en comunión con todos los santos del cielo, alcancemos bendiciones en esta tierra.

R/. Padre, fuente de toda santidad, escúchanos.

1. Por la Iglesia santa de Dios, para que siempre se conserve unida en la oración y así sea luz para todo el mundo. Oremos.
2. Por los gobernantes de todos los pueblos, para que fomenten siempre la dignidad humana con proyectos de justicia y de paz. Oremos.
3. Oremos por la paz en el Medio Oriente y en todos los lugares en conflicto, para que por la intercesión de todos los santos en este día, se abran caminos de diálogo y unidad, de reconciliación y de solidaridad entre razas y naciones. Oremos.
4. Por todos los enfermos de nuestra comunidad y por todos los que sufren marginación, pobreza o discriminación, para que la oración que hacemos en la comunión de los santos los llene de consuelo, de esperanza y de salud. Oremos.
5. Por nuestra comunidad parroquial para que aceptando el proyecto de las bienaventuranzas que Jesús nos propone podamos alcanzar la patria celeste y la participación plena en la comunión de los santos. Oremos.

Presidente

Padre de todo lo creado, escucha estas súplicas de tu Iglesia que peregrina en esta tierra anhelando la patria celeste. Por Jesucristo, nuestro Señor.

